

LECTIO DIVINA EN FAMILIA

V DOMINGO DE PASCUA



 Conferencia
Episcopal
Venezolana

Edita:
Conferencia Episcopal Venezolana

Secretario General de la
Conferencia Episcopal
Venezolana

Excmo. Mons.
José Trinidad Fernández Angulo
Obispo Auxiliar de Caracas

**Comisión Episcopal de Liturgia, Música y Arte Sagrado
Santuarios, Peregrinaciones y Causas de los Santos**

Presidente de
la Comisión de Liturgia

Excmo. Mons.
Manuel Felipe Díaz Sánchez
Arzobispo de Calabozo

Miembros de
Comisión de Liturgia

Excmo. Mons.
Enrique Pérez Lavado
Obispo de Maturín

Excmo. Mons.
Cástor Oswaldo Azuaje Pérez
Obispo de Trujillo

Secretario Ejecutivo
Comisión de Liturgia

Pbro. José Antonio Da Conceicao

Textos

Pbro. Publio Díaz, ocd.
Pbro. José Antonio Da Conceicao.

Diseño y diagramación

Departamento de
Comunicación CEV

07 de mayo de 2020





Pascua: Cristo, camino que conduce al Padre.

La Constitución Dogmática sobre “La Divina Revelación” (Dei Verbum” del Concilio Vaticano II nos ofrece una cita que nos puede ayudar a calibrar la importancia de la propuesta hecha por la Comisión de Liturgia de la CEV que recogemos:” el domingo 10 de Mayo de este año, V domingo de Pascua, invitamos a todos los fieles católicos y personas de buena voluntad a que en sus hogares(Iglesia doméstica) tengamos un profundo momento de oración con el Señor Jesús por medio de su Evangelio”. Citamos a continuación:

El Santo Sínodo recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Escritura para que adquieran “la ciencia suprema de Jesucristo” (Filp 3,8, “pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo”. Acudan de buena gana al texto mismo: en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura spiritual o bien en otras instituciones o con otros medios que para dicho fin se organizan hoy por todas partes con aprobación o iniciativa de los Pastores de la Iglesia. Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el dialogo de Dios con el hombre, pues a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras....Y como la vida de la Iglesia se desarrolla por la participación asidua del misterio eucarísti-

co, así es de esperar que recibirá nuevo impulso la vida espiritual con la redoblada devoción a la Palabra de Dios “que dura para siempre”(Is 40,8; 1 Pe 1,23-25).(Dei Verbum 25-26).

El presente subsidio pone en manos de cada familia unas orientaciones para realizar “una lectio divina” o lectura orante de la Palabra de Dios del texto del Evangelio de Juan, 14,1-12. Es bueno recordar que esta experiencia orante de la Palabra pertenece a la más antigua y rica tradición de la Iglesia y que como hacia la invitación la Comisión de Liturgia, debe realizarse como “un profundo momento de oración con el Señor Jesús por medio de su Evangelio”.

Para que esta experiencia pueda resultar lo mejor posible debe prepararse con antelación: el miembro de la familia que dirigirá la Lectio, ambiente donde se realizará, signos. No dejarlo a la improvisación. Quien se encargará de coordinar este momento orante con el Evangelio deberá leer y preparar anticipadamente este material. Sería interesante que alguno vaya recordando a manera de “aviso parroquial”: día y hora de la celebración creando una cierta expectativa en el grupo familiar.

Se debe favorecer un ambiente de oración para realizar esta Lectio. Por lo que recomendamos un lugar de la casa cómodo y donde se pueda guardar un ambiente de silencio. Coloquemos en el lugar en que haremos la Lectio una mesita con una Biblia abierta, un velón, unas flores y una imagen o cuadro de Jesús. Pero sobre todo guardar el momento como un espacio de encuentro de la familia y de cada uno de los miembros de la familia con la Palabra de Dios. Esta Lectio constará de varios momentos diferenciados, pero sobre todo el hilo conductor será la escucha y contemplación de la Palabra.

LECTIO DIVINA EN FAMILIA EN EL QUINTO DOMINGO DE PASCUA

L: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

T: Amén.

L: ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!

T: ¡Verdaderamente ha resucitado! ¡Aleluya!

L: Invoquemos la presencia del Espíritu Santo (con esta oración o un canto)

T: Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

L: Envía tu Espíritu Creador

T: y renueva la faz de la tierra.

L: Oh Dios,
que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.
Por Cristo nuestro Señor.

T: Amén.

LECTIO(lectura)

L: *Leemos el texto bien despacio, procurando familiarizarnos con lo que se dice, tratar de apropiarnos de esa palabra con algo nuestro (situarnos en el texto). Es para nosotros para quien habla Jesús, escu-*

chándolo respetuosamente. Nos puede ayudar a situar el texto las siguientes preguntas: ¿Quién? ¿Dónde? ¿Porqué? ¿Cuándo? ¿Con qué medios? ¿Habrá textos que se parezcan al que estamos leyendo? Son solo unas pistas para comprender el texto. Ahora lo escuchamos con la máxima atención posible, dejando que “arda nuestro corazón” como a los discípulos de Emaús.

Del Evangelio de Juan (14,1-12)

14 ¹“No se turben. Crean en Dios y crean también en mí. ²En la casa de mi Padre hay muchas moradas; sino fuera así, a ustedes se lo hubiera dicho, porque voy a prepararles un lugar. ³Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar volveré de nuevo y los llevaré conmigo, para que donde yo estoy estén también ustedes. ⁴Y a donde yo voy, ustedes ya conocen el camino”.

⁵Tomás le preguntó: “Señor si no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?”. ⁶ Jesús le contestó: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. ⁷Si me han conocido a mí conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocerán y lo has visto”.

⁸Felipe le replicó: “Señor, muéstranos al Padre y con eso nos basta”. ⁹Jesús le contestó: “Felipe ¿hace tanto tiempo que estoy con ustedes y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí ha visto al Padre, ¿cómo dices: ¿Muéstranos al Padre? ¹⁰¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre y Él está en mí? Las palabras que les digo no las digo por mi cuenta: el Padre, que vive en mí, es el que hace las obras. ¹¹Creánme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos créanlo por las obras.

¹²Les aseguro que quien cree en mí hará también las obras que yo hago, e incluso otras mayores, porque yo voy al Padre.

Este texto es uno de los discursos de despedida de Jesús a los suyos durante la última cena, palabras que ahora se dirigen a la Iglesia. El

clima está cargado de dolorosa sorpresa por la predicción de la traición de uno de los apóstoles y de la triple negación de Pedro, y al mismo tiempo, está invadido por un atormentado afecto a causa de la inminente separación. De ahí que Jesús consuele a los discípulos invitándoles a que tengan una fe grande (versículo 1) no sólo en Dios, sino también en Él, que es el Hijo amado de Dios. Su éxodo ha de pasar, ciertamente, a través de la muerte y el descenso a los infiernos, pero tendrá como meta la “casa” del Padre. Y precisamente en ella se detiene ahora Jesús.

También es posible hacer frente al camino de la pasión con la mirada fija en el cielo. Él “se va”, pero su partida no es definitiva; se va a preparar “un lugar” para ellos (versículo 2). De este modo explica el sentido de su muerte de cruz y anuncia al mismo tiempo su retorno, aludiendo tanto a la resurrección -que, para los creyentes, ya es desde ahora anticipo de la vida eterna- como a su retorno glorioso al final de los tiempos.

Con todo, el discurso de Jesús sigue estando oscuro para los discípulos, y sus preguntas inician un diálogo que nos ofrece revelaciones significativas por parte de Jesús. En el versículo 7, por ejemplo, afirma Jesús su unidad perfecta con el Padre, hasta el punto de que verle a Él es ver a Dios. Es Dios quien le ha enviado, y Jesús le obedece en todo (versículo 10b), lo que le permite revelarlo de un modo completamente transparente. Sus “obras” dan testimonio de ello (versículo 11). Del mismo modo, quien crea en Él participará de su mismo poder divino y así se hará manifiesta la plena reconciliación acaecida entre el cielo y la tierra.

MEDITATIO (Meditación)

L. Podemos entrar en dialogo con el texto haciendo preguntas que obligan a usar la razón y que intentan introducir el texto dentro del horizonte de nuestra vida. Se medita reflexionando, interrogando:

¿Qué hay de semejante y diferente entre la situación del texto y la nuestra hoy? ¿Qué conflictos de ayer se dan hoy? ¿Qué cambios de comportamientos sugiere el texto para mí, para nosotros? Sugerimos unas pistas de meditación que pueden ser abundadas por lo que nos sugiera el Espíritu.

Jesús se manifiesta como camino, verdad y vida, y se entrega a nosotros a fin de que podamos alcanzar la verdadera y plena libertad ofrecida a los hijos de Dios para entrar en la herencia eterna. Se dirige a nosotros interrogándonos sobre la profundidad de nuestra relación con Él. Es posible, en efecto, ser cristiano, comulgar, participar en todas las peregrinaciones y en todas las iniciativas y, sin embargo, no llegar nunca a conocer a Jesús, permaneciendo siempre en la superficie. Conocer a Jesús significa, más bien, experimentarlo interiormente, reconocer que Él es el Hijo enviado por el Padre para salvarnos, la expresión del amor infinito de Dios por nosotros.

Crear es confiarse. No es comprender racionalmente; es acoger, dar crédito, encontrarse con el Señor y considerarlo en verdad como aquel que mueve los hilos de nuestra vida y dispone el desarrollo de todos los acontecimientos. Hasta que no lleguemos a esta experiencia de comunión -es decir, de abandono de nosotros mismos en aquel que nos ha incorporado a sí mismo en el bautismo- no podremos decir que conocemos plenamente a Jesús y, en Él, al Padre. Ahora bien, para esto nos ha sido dado el Espíritu Santo. Él nos permite caminar por el sendero de Dios seguros de que lo dispone todo para nuestro bien.

ORATIO (Oración)

San Agustín decía: “Tu oración es un coloquio con Dios. Cuando lees, Dios te habla; cuando tú oras hablas tú a Dios” Y Santa Tere4sa de Jesús nos recuerda en su autobiografía: “no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” (V 8,5).

Jesús me ha dirigido su Palabra, ahora respondemos a Jesús. Deja que tu corazón hable con todo el afecto y el amor posible. Recuerda que El está presente: *“Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy allí, en medio de ellos”* (Mt 18,20). [Si se cree conveniente para este momento, colocar un fondo musical instrumental suave].

CONTEMPLATIO (Contemplación)

Hemos entrado en el dialogo amoroso con Jesús y este dialogo transforma. Y ¿ahora qué? Puedo atisbar los compromisos personales y familiares que surgen del encuentro amoroso con Jesús en su Palabra. Es dejarnos hacer, no oponer resistencia a lo que Jesús me dice y comprometiéndome a realizarlo, Agradecidos recitamos el Salmo 9, 10-13:

*El Señor es un refugio para el oprimido,
Un refugio en momentos de peligro;
los que reconocen tu Nombre confían en ti,
Porque no abandonas
A los que te buscan, Señor.
Canten al Señor que reina en Sión,
Cuenten sus hazañas a los pueblos,
Pues, el que ama a los que lloran,
Recuerda su lamento,
No olvida el grito de los oprimidos.*

L: En este momento podemos compartir la experiencia vivida. Terminado este momento realizamos un gesto de veneración a la Palabra como compromiso de vivir según sus mandatos (besar la Biblia, tocarla y signarse u otro gesto). Recitamos el Padre nuestro y el Ave María, recordando a la Virgen como la que sabía escuchar la Palabra de Dios y encomendando a todas las Madres en su día.

L: El Señor que ha vencido a la muerte y nos ha trasladado al reino de la vida, nos bendiga, nos guarde en su amor y guie nuestros pasos hacia la vida eterna.

T: Amén, Aleluya

(Se podría terminar nuestra celebración con un sencillo refrigerio)



@cevmedios | Canal: CEVtv

www.conferenciaepiscopalvenezolana.com